

Entrevista con María Eugenia Manrique sobre su nuevo libro *Sabiduría de la antigua China*

«La filosofía China me ayudo a comprender nuestra relación indisoluble con la naturaleza»



¿Qué despertó en una venezolana como usted el interés por la cultura oriental?

Comencé a preguntármelo mientras escribía mi anterior libro: *Arte, naturaleza y espiritualidad, evocaciones taoístas*. Dar respuestas me ayuda a conocerme, a comprender y a llevar con mayor claridad todo lo que emprendo. Buscando recordé

las entrañables tardes de mi infancia en las que mi padre me invitaba a tomar un té, en aquella hermosa tetera china y le escuchaba hablar de China como si hubiese estado allí, eran tardes en que viajaba con él a lugares remotos y fascinantes. Gracias a mi padre desde muy pequeña escuché hablar del escritor y filósofo chino Lin Yutang. Sus libros formaban parte de la biblioteca familiar y fueron de mis primeras lecturas como adolescente.

¿Su interés por Asia se incrementó cuándo fue a estudiar Bellas Artes en México?

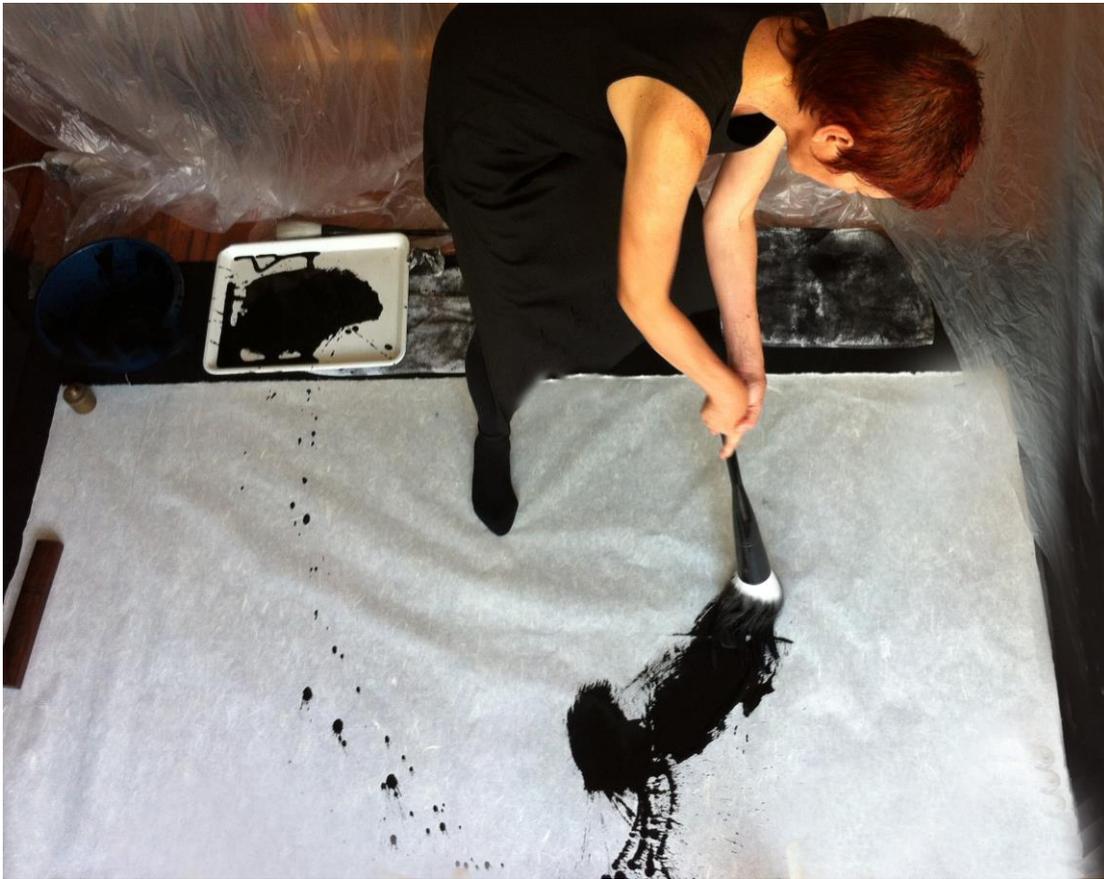
Un compañero de la facultad me regaló el libro *Tao Te Ching* de Lao Tse, uno de los clásicos fundamentales del taoísmo filosófico, otro hecho definitivo en el despertar de mi interés por la cultura oriental. Pesé a lo difícil que podría resultar para mí, en aquel momento, comprender el *Tao Te Ching*, me sentía tan fascinada por su lectura que comencé a buscar más textos clásicos de filosofía china, era como si sus planteamientos o sus enfoques sobre la naturaleza y el ser humano, me acercaran a esas verdades que pueden llevarnos a comprender nuestra existencia y nuestra relación indisoluble con la naturaleza.

¿Y su vínculo con el arte?

El vínculo del arte, al que yo quería dedicarme, con la filosofía china lo comencé a establecer a raíz de que otro amigo pintor me mandara de regalo el antiguo manual de pintura china *El jardín de la semilla de mostaza*. A partir de allí comencé el estudio de la pintura y la caligrafía china. Estudio que ha significado años de práctica y aprendizaje, gracias al cual he encontrado un camino con corazón que me ha llevado al momento presente, en el que he logrado encontrar la armonía entre lo que práctico, lo que siento y lo que creo; El encuentro con nuestra propia esencia a través del arte, simplemente poder ser y estar plenamente en el momento presente.

«Con el estudio de la pintura y la caligrafía china he logrado encontrar la armonía entre lo que práctico, lo que siento y lo que creo»

¿Qué son los Chéng yǔ? Traducidos generalmente como «frases hechas» los chéng yǔ pueden ser definidos como frases idiomáticas las cuales forman parte de un legado histórico milenario de la lengua china. Algunas comparables o equivalentes a nuestros refranes o expresiones populares. Al escribirse en caracteres chinos, el término *chéng yǔ*, está formado por dos sinogramas cuyo significado textual es: 成 transformarse - 语 idioma. De esta traducción más literal, se podría deducir que estas expresiones tienen su origen en una experiencia reflexiva, la cual se ha transformado en esta forma idiomática para su transmisión. Una característica interesante de estas frases es que, con algunas excepciones, casi todas están formados solamente por cuatro caracteres, los cuales por si solos, no explican el trasfondo filosófico que contiene la frase.



¿Qué se esconde detrás de ellos?

Lo que hace realmente fascinantes a los *chéng yǔ* es aquello que cada una de ellos guarda o «esconde» en su trasfondo, relacionado directamente con el origen de la frase. Historias, leyendas, anécdotas o fábulas de la literatura clásica o de la tradición popular oral china aparentemente sencillas, que llevan intrínseca una máxima o enseñanza que en muchos casos nos resultarán vinculantes con vivencias personales o fábulas familiares.

Tal y como dice en el libro: “Más allá de las diferencias idiomáticas siempre existen espacios de conexión donde las diferentes culturas se identifican y se retroalimentan”, ¿cuáles son esos espacios?

Son los espacios en los cuales nos reconocemos como humanidad; los espacios del sentir, el discernir y el reflexionar que han acompañado a cada cultura dentro de su propia evolución. Estos espacios se han ido compartiendo desde la antigüedad gracias a la necesidad o a la curiosidad natural del ser humano por descubrir y conocer civilizaciones distintas a las propias. Al ser un reflejo de la cultura a la cual pertenecen, los idiomas representan una manera de descubrirnos dentro de esos espacios que nos conectan y retroalimentan, permitiéndonos identificarnos como una misma raza, para darnos cuenta de todo aquello que nos une en las diferencias.

«Cada idioma o dialecto representa un fenómeno cultural, una creación colectiva y compartida, en la cual se encuentran inscritos los códigos genéticos que definen la comunidad que los ha concebido»

El idioma y la cultura ¿son indisolubles?

Creo que los idiomas representan las bases inmateriales en las que se fundamenta la sabiduría de las diferentes culturas. Bases fundamentales que se han desarrollado dentro del proceso evolutivo de cada civilización. Cada idioma o dialecto representa un fenómeno cultural, una creación colectiva y compartida, en la cual se encuentran inscritos los códigos genéticos que definen la comunidad que los ha concebido. En ellos se descubren esas raíces legendarias donde se hace posible percibir el latir de las voces del tiempo. Raíces que en su desarrollo, van dando forma a expresiones lingüísticas o frases proverbiales que junto al devenir histórico, logran trascender los límites geográficos y las diferencias culturales, hasta llegar a ser un legado común de la humanidad.

Se refiere a la “sabiduría idiomática” de la que habla en el libro

Reflexiones de sabiduría surgidas de experiencias reflexivas, han sido condensadas en secuencias breves de palabras, que con un estilo más figurativo que literal, representan un medio importante de transmisión oral, a través del cual se logran difundir de generación en generación, esa “sabiduría idiomática” que encontramos en un amplio inventario universal de aforismos, modismos, proverbios, refranes, citas y frases hechas, dejando ver que los idiomas son mucho más que palabras, normas o estructuras gramaticales. Alegóricamente, podríamos definir la “sabiduría idiomática” como una especie de tejido sutil de los idiomas, en el cual trama y urdimbre pasan a ser un importante referente para la transmisión del conocimiento heredado, dentro de la sociedad a la cual pertenecen.

Sabiduría china es un libro distinto ¿Cómo lo ha conseguido?

Creo que lo que distingue a mi libro *Sabiduría China* es el que en él he logrado reunir el arte de la caligrafía china con las frases idiomáticas del idioma chino conocidas como *chéng yǔ* y también con los proverbios, cuentos, fábulas y leyendas que han dado origen a estas frases. Esta diversidad en el contenido ha dado lugar a un libro con diferentes posibilidades de lectura e interés.



¿A quién recomendaría el libro?

A adultos y a jóvenes a quienes les atraiga el fascinante mundo de las leyendas para sumergirse en culturas antiguas; a quienes le interese la caligrafía china como arte de expresión a través de la tinta y el pincel, ya que todas las frases están acompañadas de su escritura caligráfica original en pincel a mano alzada; para estudiantes del idioma chino puede resultar un libro imprescindible, ya que las expresiones idiomáticas *chéng yǔ* se utilizan con mucha frecuencia tanto al hablar como al escribir. Cada expresión está acompañada de su historia, de su pronunciación y de su caligrafía.

Este libro abarca temas muy distintos

Todos ellos me resultan tan fascinantes que me he dedicado a su estudio, como parte de mi formación como artista y como persona.

Maria Lluís – Barcelona, marzo de 2019

Esta entrevista puede ser copiada en fragmentos o en su totalidad y reproducida en cualquier medio.

Para una posible entrevista con la autora del libro, no dudes en contactar.

¡Espero que este libro sea de tu interés!

Bibiana Ripol - 93 368 84 66 - 607 71 24 08 - bibiana@ripol.es

